

Imprimir

Cerrar

Fox y Diego: Fuego amigo

Miguel ángel Granados Chapa

Fecha: 12-Abr-2003 No. Publicación: 1380

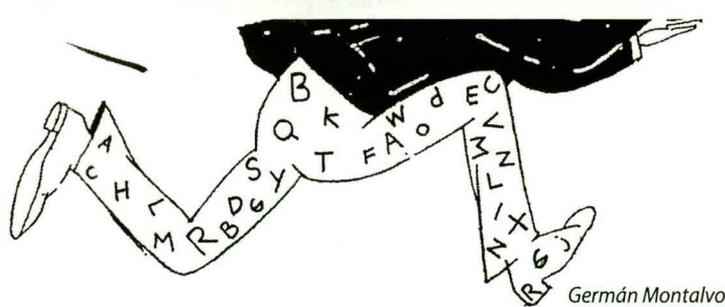
Son añejas la distancia, la emulación y la rivalidad entre el ahora presidente de la República y Diego Fernández de Cevallos, quien esta semana hizo explícita su queja —no en el sentido de sentirse víctima, algo que no va con su talante— sobre el “fuego amigo” que desde Los Pinos se dispara en su contra.

El lunes 7 de abril la severidad callejera de las Lomas de Chapultepec se vio alterada por una pantomima montada por la gente de TV Azteca, con toda la habilidad teatral que se percibe en sus emisiones. Dos de los vicepresidentes de esa empresa televisora, Francisco Javier Borrego y Tristán Canales, acudieron a la oficina de Javier Moreno Valle para notificar, con asistencia notarial, su propósito de hacer efectiva la opción de compra de un paquete accionario de Televisora del Valle de México. No corresponde al objetivo de estas líneas volver, ni siquiera para recapitular y ponernos al día, al conflicto entre los dos concesionarios de televisión, que hizo crisis a finales del año pasado. Interesa sólo hacer saber que tras la solemnizada acción legal que justificaba la presencia de los colaboradores de Ricardo Salinas Pliego se escenificó una bufonada, un sainete contra Moreno Valle y contra Fernández de Cevallos. Dos miembros de una troupe de cómicos aparecieron disfrazados de verdugos, pero al despojarse de las capuchas fúnebres que los cubrían, no aparecieron sus propios rostros, sino grotescas máscaras (como las que se popularizaron al hacer conocer la verdadera faz de Carlos Salinas), caricaturas del empresario y el senador y litigante.

El episodio prolongó de otra manera la embestida que semanas atrás había lanzado TV Azteca contra Fernández de Cevallos. El agravio que de ese modo pretende cobrarse la televisora del Ajusco es la intervención de Diego en favor de CNI, no directamente, sino en apoyo a los abogados del Canal 40. Varios reportajes expusieron opiniones y hechos sobre negocios jurídicos protagonizados por el senador nacido en Querétaro, antes y durante su desempeño como legislador (diputado hace 10 años, dirigente del grupo senatorial del PAN desde hace dos). Naturalmente, no se trataba de un esfuerzo de investigación que presenta un argumento y lo prueba, sino que la producción obedecía a un claro propósito de desprestigiar a Fernández de Cevallos, porque se calificaba acremente su trabajo. Se puso especial énfasis en la presunción corriente de que las sonadas (y jugosas) victorias judiciales de Diego derivan no de sus habilidades como abogado, sino de sus influencias y su peso político.

Con la misma intención y con el mismo propósito se arrolló a Antonio Lozano, el exdiputado y exprocurador general de la República muy próximo a Fernández de Cevallos, su socio de despacho. La animosidad evidente contra Lozano hizo percibir que el ataque a su reputación tenía un objetivo político concreto. Los dieguistas en Acción Nacional impulsaban la candidatura de Lozano para encabezar la fracción parlamentaria del PAN en San Lázaro. Alguien advirtió el riesgo político que para Fox entrañaba que su malqueriente Fernández de Cevallos dirigiera, por sí y por interpósita persona, toda la acción legislativa panista en el próximo trienio, y decidió impedirlo. Ahora será el exsecretario de la Contraloría Francisco Barrio quien encabece la bancada panista. Como resultado de la atroz campaña de TV Azteca, unida al designio de frenar a Diego, Lozano ni siquiera pudo entrar en la lista de candidatos plurinominales.

A esas andanadas se refirió Fernández de Cevallos el jueves 10 cuando las comparó con el “fuego amigo”, la eufemística y torpe manera de referirse a los disparos que se



Germán Montalvo

sales que confiaban en Orfila y que se oponían a la medida autoritaria que había tomado el gobierno. En la comida hablaron Jesús Silva Herzog, Guillermo Haro, Fernando Benítez y José Luis Romero. Fernando Solana recuerda que a ella asistieron “los González Casanova, Enrique González Pedrero, Julieta Campos y mucha gente de la UNAM. Recuerdo a escritores jóvenes y no tan jóvenes, pero a los que ya mencioné son los que recuerdo más activos, a Orfila y Laurette Séjourné —quien además de ser una extraordinaria arqueóloga era esposa de Arnaldo—, a don Jesús, y sin duda alguna a Enrique Martín Moreno —que aportó mucho en ese momento, con dinero, con la oficina y sobre todo con su liderazgo de hombre de negocios.”

Todos compartían un mismo espíritu: “La idea era: ‘uno no se puede quedar callado ahorita’ y, para seguir hablando, hay que hacer que Orfila tenga una editorial, hay que lograr que siga diciendo lo que tiene que decir, que siga proyectando lo que piensa a los lectores. Queríamos que la editorial la tuviera Orfila, *era Orfila*, era el editor, él era quien sabía, nunca lo íbamos a condicionar. Era quien había sido ofendido por el autoritarismo de un jefe de estado en ese momento.”

Por razones que no acaba de explicarse, Fernando Solana pronto fue miembro del consejo de administración de la editorial. “Actualmente soy uno de los dos miembros más antiguos del consejo de Siglo Veintiuno. A veces dejé de ir, hasta por años, pero los diferentes directores, Orfila primero y actualmente Jaime Labastida —que ha hecho un trabajo excelente en los últimos años, no sólo como editor, conservando la tradición y la línea editorial del sello, sino también como empresario—, han hecho un trabajo extraordinario. Ahora hemos recuperado Siglo Veintiuno Argentina y existe una muy buena relación con Siglo Veintiuno España, filiales que en algún momento surgieron de esta idea original de Arnaldo Orfila, y de don Jesús Silva Herzog que siempre lo apoyó. Y yo fui quedando en el consejo; a veces me decían: ‘no, no te vayas, tú sigue’, y cuando tenían algún problema me hablaban y trataba de echarles una mano. Creo que Siglo Veintiuno es hoy una editorial joven, joven por su actitud, renovada, exitosa, con fuerza para crecer. Es una editorial con un gran futuro, con un origen de gran prestigio y una tradición editorial, la mejor que puede haber en América Latina. Yo no estuve de acuerdo con todos los libros que publicó Orfila, pero ése es un problema menor, lo que importaba era que el editor decidiera; nada

hay más atroz que una vez que se encarga la dirección de un periódico, de una revista o de una editorial a alguien se le quiera decir qué hacer. Y cuando reviso lo que ha pasado con Siglo Veintiuno, creo que Orfila tuvo toda la razón en las cosas que hizo, y creo que es una de las grandes figuras del siglo xx, de la cultura, de la inteligencia, de la difusión del mejor pensamiento universal. No solamente de cosas de izquierda, sino del mejor pensamiento. Tengo un enorme respeto, cariño y admiración por Arnaldo Orfila, y en una medida distinta por Laurette Séjourné; recuerdo una de tantas batallas que dio don Jesús Silva Herzog apoyando a su amigo Arnaldo Orfila y apoyando, no tanto al amigo, sino a un proyecto que surgía de algo que nos parecía indignante. Poco, muy poco después, íbamos a saber que esta vena autoritaria de Díaz Ordaz se iba a manifestar de una manera muy dramática. Como presidente tuvo otras virtudes, no hay la menor duda. Pero esa vena autoritaria la tuvo siempre.”

Es inevitable que a la vez que se celebra el nacimiento de una revista, se presenta como la l... y parece haber ocurrido... que sólo nos llega la suma... la admiración que produce... glo Veintiuno es una edición... produce importantes obras... mándonos, que posee un... ha perdido el sentido o... ofrecer a los lectores val... Arnaldo Orfila Reynal... el apoyo que recibió en... Mucho habrá que aprend...

Fernando Solana es presidente para la Educación y el Desarrollo

Veintiún lecturas de Siglo

Adolfo Castañón comparte en esta lista veintiún títulos editados por Siglo Veintiuno que han sido fundamentales en su biografía lectora. Todos ellos poseen un valor especial, ya sea por la calidad de su traducción —algunas de las más memorables a cargo de Aurelio Garzón del Camino y Elsa Cecilia Frost—, por la fuerza de sus ideas o por la belleza literaria que contienen. Más allá de los motivos, Castañón distingue en el catálogo de este sello un proyecto congruente, consolidado a lo largo de su historia, que ha aportado mucho a la formación de distintas generaciones de mexicanos e hispanoparlantes; en su definición, además, reconoce la inteligencia y entrega de quienes le han dado vida: Arnaldo Orfila Reynal, Laurette Séjourné, Martí Soler, Eugenia Huerta y Elsa Cecilia Frost, en un inicio, y Jaime Labastida y Federico Álvarez en la actualidad.

- Octavio Paz, Ali Chumacero, Homero Aridjis y José Emilio Pacheco, *Poesía en movimiento*, 1966
- Jorge Luis Borges, *El escritor y su obra*, 1967
- Jules Henry, *La cultura contra el hombre*, 1967
- Luce Gay Gaer, *El sueño*, 1967
- Gabriel Zaid, *La máquina de cantar*, 1967

- María Zambrano, *La tumba*
- Michel Foucault, *Las palabras*
- Luis Cardoza y Aragón, *Días*
- John Womack, *Zapata y la*
- Jacques Lafaye, *Los conquistadores*
- Octavio Paz, *Posdata*, 1970
- Carlos Fuentes, *Todos los días*
- Jacques Lacan, *Escritos*, 1970
- Claude Bataillon, *La ciudad*, 1972
- Carmen Martín Gaité, *Los días*, 1972
- Jean Meyer, *La cristiada*, 1972
- Augusto Roa Bastos, *Yo, el otro*
- Carlos Marx, *El capital*, 1972
- José Álvarez Junco, *La idea del anarquismo español* (1972)
- José Emilio Pacheco, *Islas*
- Alejo Carpentier, *Obras completas*

La versión completa de este texto está disponible en www.hojaporhoja.com.mx, e otros títulos el lector podrá encontrarlos en las ediciones de Siglo Veintiuno, que vuelven imprescindibles para

inflige a sí misma una tropa, por error o por ineptitud. O por mala fe. Habló del asunto primero a los medios en general en el Senado, donde ejerce su amplio poder. Y luego lo explicitó y especificó hasta casi llegar a la identificación de la fuente del fuego amigo en una conversación telefónica con Joaquín López Dóriga, que le regaló no pocos elogios (lo llamó, por ejemplo, "el activo político más importante del PAN").

Diego dijo sin ambages que su "confrontación con gente de la Presidencia se inició y no ha terminado" con motivo "del asalto a mano armada que Canal 13 llevó a cabo en el cerro del Chiquihuite". Habló así, explicó, porque si bien hay que "exigir el máximo de prudencia", es preciso decir "con la mayor claridad" que en su contra se ejercen "resabios, resentimientos y conductas francamente inadmisibles".

Se trata, dijo, de "generar un bombardeo diario, continuo, incesante, para demostrar a todo mundo que Diego Fernández de Cevallos es un hombre corrupto". La causa de esa conducta de "personas cercanas al presidente" es que en el comité ejecutivo nacional panista Fernández de Cevallos dirigió una enérgica filípica contra la complicidad gubernamental con TV Azteca en lo que ahora en la conversación periodística insistió en llamar "asalto a mano armada del cerro del Chiquihuite", un hecho "que no podía ser tolerado por el Estado mexicano". El propósito de los ataques que lo tienen como blanco sería, agregó, "quitar lo que podría ser un inconveniente, que es la actitud de un hombre que da la cara, que jamás pega por la espalda como están pegando ellos".

¿Quiénes son ellos? "Mira, dijo a López Dóriga, yo no voy a hacer conjeturas y no voy a tocar a las instituciones, porque me merece respeto la institución de la Presidencia y por supuesto también respeto al partido al que pertenezco, pero dentro de ambos hay personas que tienen el propósito claro, inequívoco, de presentarme como un hombre perverso, como un hombre corrupto... hay un propósito claro de manchar una imagen, de lastimar un nombre y acabar con una reputación...".

La causa inmediata de ese propósito deriva, afirmó el excandidato presidencial panista, de que "no me he plegado a conductas soberbias e irresponsables que de repente se han adoptado, como proteger y solapar el asalto a mano armada que la gente de Ricardo Salinas hizo del cerro del Chiquihuite, y cuando recibía la protección de personas cercanas al presidente, yo me opuse... A partir de ese momento se inició un ataque de ambos, de gente cercana al presidente y por supuesto también de la televisora..."

En 1991, cuando estaba a punto de ser diputado, de convertirse en el legendario Jefe que todo lo puede, Diego se ocupó, como consejero y operador cercano que era al líder panista de entonces, Luis H. Alvarez, de encarar los fraudes electorales que en perjuicio de su partido, cometió el gobierno de Salinas en San Luis Potosí y en Guanajuato. Ninguno de los candidatos sostenidos por el PAN pudo ser gobernador porque se consiguiera hacer respetar los votos. Fox se resintió por la débil defensa de su posición y encarnó en Fernández de Cevallos, que luego alcanzaría fama por su cercanía a Salinas, ese resentimiento. Ese ánimo se enconó dos años después cuando Diego aceptó encabezar el plan foxiano de reformar la Constitución para que los hijos de extranjeros pudieran ser candidatos presidenciales. Fox, afectado por esa limitación, se benefició de la enmienda, pero no de inmediato, porque la reforma entró en vigor sólo en 2000. Mientras tanto, en 1994, el propio Diego fue el abanderado de Acción Nacional.

No faltaron los enfrentamientos y los raspones cuando Fox, ya gobernador de Guanajuato, rompió los tiempos y las estructuras del PAN y avasallando a sus contendientes se lanzó tras la candidatura presidencial, pese a la crítica de Diego sobre su apresuramiento, que "podría romper la institucionalidad" y pese a su advertencia de que el partido "no es un hotel de paso", con que descalificó las inclinaciones de Fox de hacerse apoyar por otros partidos si el suyo rehusaba postularlo. Cuando se buscó un método que permitiera una alianza opositora entre

Designio es intención, propósito. Su raíz es latina –designium– y significa designar, marcar con una señal. También de ahí proviene el vocablo que define nuestra profesión. La afinidad etimológica entre designio y diseño está en el origen de este sello editorial, que busca incrementar el conocimiento y la difusión de los temas que interesan a los diseñadores –industriales, gráficos, textiles, de la comunicación, etcétera–, así como a empresarios y demás profesionales afines al mundo de la innovación y el desarrollo industrial.

Esqueda

Tapia

78 78

Esp.
Env. Eva

las políticas de lo artificial

Victor Margolin, uno de los pioneros de la investigación sobre diseño, presenta aquí una oportuna reflexión sobre esta disciplina y sobre su estudio al comienzo del nuevo milenio, al tiempo que plantea las nuevas rutas por las que podrán desarrollarse ambos campos. Dividido en dos secciones –una acerca del diseño en sí y otra acerca de los estudios sobre diseño–, *Las políticas de lo artificial* aborda temas como la historia y la investigación en diseño, el diseño como herramienta política, el diseño sustentable y los problemas en la relación entre el diseño y las nuevas tecnologías; asimismo revisa la trayectoria profesional de algunos importantes diseñadores. A lo largo de la obra, Margolin revela las relaciones que subyacen a las muy diversas formas de reflexionar o ejercer el diseño, aboga por el establecimiento de un campo multidisciplinario e internacional para los estudios sobre diseño y plantea una renovada agenda ética para diseñadores e investigadores que tomen en cuenta una actitud responsable hacia los usuarios así como el desarrollo sustentable de productos. Sagaz y erudito, este libro de Victor Margolin representa un nuevo acercamiento a la investigación y la práctica del diseño. Diseñadores, ingenieros, arquitectos, antropólogos, sociólogos e historiadores encontrarán en los hallazgos de esta obra material para su propia reflexión.

ISBN 968-5852-05-7



9 789685 852029

revisar altura

Victor Margolin

Otros títulos publicados

El juego del diseño
Román Esqueda
Teoría y Práctica
ISBN 968-5852-00-6

El diseño gráfico en el espacio social
Alejandro Tapia
Teoría y Práctica
ISBN 968-5852-02-3

Epínoza

Envase

Ergonomía

DESIGNIO ■ ■ ■ LIBROS DE DISEÑO

las políticas de lo artificial

Cárdenas y Fox, Diego combatió ese objetivo no obstante aparecer como su promotor.

Durante la campaña electoral, las diferencias entre el PAN y los Amigos de Fox, que en estas semanas estallarían en perjuicio de Acción Nacional, añadieron enconos a las disputas entre ambos dirigentes panistas. En su autobiografía, Fox se hizo eco de la sospecha de que Diego redujo por malas razones la relevancia y velocidad de su campaña en 1994, lo que suscitó una agria respuesta de Fernández de Cevallos, que a su vez dio lugar a una disputa saldada por un humilde pedido de perdón suscrito por Fox.

Ya en el poder ambos, en medio de proclamas de apoyo del partido y de su grupo parlamentario a Fox, Diego no sólo ha levantado escollos contra el presidente, sino que dinamitó y convirtió en lo contrario lo que hubiera sido el primero y mayor triunfo de Fox: su entendimiento con el zapatismo armado y el movimiento indígena en general. La reforma constitucional en cuyo diseño coincidieron el EZLN y la Presidencia de la República resultó tan opuesta a los propósitos de ambos (al menos de los objetivos explícitos de Fox) que el conflicto armado no sólo no concluyó, sino que cobró nueva vigencia. Y Diego fue artífice principal de esa contrahechura. Tiempo más tarde, en otro episodio de mucho menor alcance, se urticó también la piel del presidente. En Los Pinos no están seguros de que Diego hizo cuanto pudo para evitar que el Senado negara a Fox un permiso para viajar al extranjero.

El colmo llegó al estallar el caso del financiamiento irregular a la campaña de Fox, pues Acción Nacional no reportó contribuciones hechas llegar a sus arcas por los Amigos de Fox, que se empeñaron en negar esas aportaciones, su destino y su origen. El comité nacional panista había pedido que Fernández de Cevallos gestionara el interés del partido en los embrollos causados por los dineros irregulares. Y de pronto, revelando que bullían en su interior y en el de su partido otra vez los enconos, Diego abandonó esa gestión, justo en vísperas de que empezara a caer el muro de secretos tras el que se parapetaron los Amigos de Fox.

Estamos lejos de conocer el final de esta historia, no tan breve como aquí tenemos que resumirla. Pero, sin duda, no será un *happy end*.

Proceso.Com S.A. de C.V. © 2003

Miguel Ángel Granados Chapa

Los demonios al teléfono

La primera edición de *Los demonios del edén*. El poder que protege a la fonografía infantil, de la periodista Lydia Cacho se terminó de imprimir en marzo del año pasado. La segunda edición apareció once meses más tarde, en febrero pasado, "revisada y actualizada". La principal diferencia entre una y otra, aparte la portada (se prescindió en la segunda de fotografías aparecidas en la primera, incluida una del protagonista de la obra), es un prefacio que resume las escandalosas consecuencias de una denuncia penal por difamación enderezada por un personaje presentado en el propio libro en un plano secundario.

Lidia Camacho es una activista civil que ha creado en Cancún, donde reside, un centro para atender a mujeres maltratadas. Eso le ha valido amenazas tan claras que la Procuraduría general de la república le ofreció protección, a cargo de miembros de la Agencia federal de investigación que la escoltan permanentemente. Es también una periodista en activo: columnista política de *La voz del caribe*, directora editorial de la revista *Esta boca es mía*: apuntes de equidad y género y del programa de televisión del mismo nombre. Colabora con la emisión detrás de la noticia, dirigido por Ricardo Rocha

El próximo 6 de marzo le será entregado al poeta, ensayista y editor David Huerta el Premio Xavier Villaurrutia por su poemario *Versión*. Tal como lo consigna el crítico Josué Ramírez en el presente ensayo —que busca situar al lector en el momento de publicación del libro— este volumen marcó un hito en la trayectoria de la escritura y la lectura de poesía en nuestro país

socios, algunos muy conocidos en los ambientes públicos, como el senador Emilio Gamboa, el secretario del Sistema nacional de seguridad pública Miguel Ángel Yunes, un político local muy dado a los negocios, Alejandro Góngora. Y un empresario textil, Kamel Nacif, protector de Succar Kuri.

Aunque su presencia en el libro dista de ser la más relevante, si siquiera entre el círculo de amigos de Succar Kuri, Nacif presentó en Puebla, él asegura que en julio del año pasado, una denuncia de hechos que dio lugar a una

resguardan a la periodista, que fueron burlados por la policía poblana, notificaron a sus jefes los acontecimientos, y lo mismo hicieron personas cercanas a la propia víctima. De modo que su caso era ya notorio a su llegada a Puebla de los Ángeles. La procuradora Blanca Laura Villeda (posteriormente suspendida en su función bajo la forma de una licencia por razones de salud) explicó que si no se la llamó a participar en la averiguación previa fue para evitar un escándalo (ignorante de que lo causa en

calumnias, y en apelación el tribunal superior eliminó la segunda acusación. El 20 de enero de 2006, al concluir el prefacio a la segunda edición, la procesada dijo no tener "la menor duda de que, bajo un tribunal imparcial soy inocente de ambos cargos. Las menciones sobre Kamel Nacif, en el libro, carecen de dolo y fueron extraídas del propio testimonio de las víctimas del pederasta Succar Kuri, que se encuentra en los expedientes de la PGR. Y por lo que respecta al daño a la reputación de Nacif, fácilmente puedo comprobar que tal reputación se encontraba ya en entredicho".

Así era en ese momento, pero aun no se sabía en qué medida la honra del denunciante era inexistente. A mediados de febrero fue dada a conocer la grabación, derivada de una interceptación telefónica, de una docena de conversaciones sostenidas por el empresario en torno al caso. La principal de ellas lo mostraba agradecido con Marín (al que llamó gober precioso, en adjetivación que nadie olvidará jamás) por haber puesto en su lugar a esa mujer. La catadura moral de Nacif, evidenciada en la vulgaridad y crudeza de su lenguaje y de sus concepciones sobre la mujer y el trabajo periodístico es la porción menos relevante de la trama revelada por esas conversaciones, donde se pone de relieve que